



La nueva hoja ruta de la bicicleta en Europa señala a las administraciones locales, regionales, nacionales y continentales como corresponsables de este necesario cambio de paradigma, y el primer objetivo que propone es el de «duplicar el uso de la bicicleta en los Estados miembros de la UE durante los próximos diez años (elevar la cuota actual de aproximadamente el 7-8 % del uso de la bicicleta en el transporte modal a cerca del 15 %)», por lo que insta a los países a tomar cartas en el asunto y ponerse a trabajar desde ya en alcanzar ese horizonte. Se propone un plan director panaeuropeo y una evaluación económica de los beneficios para la salud que supone el uso del transporte de dos ruedas no motorizado.

Según el dictamen presentado por Kevin Peel el pasado 12 de octubre y publicado ahora en el Comité de las Regiones, la relación beneficio-coste de las inversiones en infraestructuras ciclistas es de al menos 5:1, con beneficios en la salud pública, reducción de contaminación atmosférica, menor congestión de tráfico, mejor calidad de vida urbana y uso más eficiente del suelo.

[Leer artículo relacionado](#)